

Michel Foucault, Don Quijote y la Escuela Metodológica de Poznań: para una recontextualización de la obra literaria*

Katarzyna Gan-Krzywoszyńska*
Piotr Leśniewski**

Resumen

Michel Foucault ha hecho una importante interpretación del *Quijote*, una interpretación donde el texto literario cobra autonomía y llega a incluso a crear su propia realidad. Pero el lenguaje exige reglas que son requisito para la comunicación y la interpretación literaria exige una teoría que dé cuenta de ella. La Escuela Metodológica de Poznań ofrece una propuesta teórica al mostrar cómo es posible la pluralidad de concepciones del mundo, y su principio de recontextualización puede ayudarnos a formular nuevas perspectivas de interpretación de la obra cervantina, y de otros fenómenos culturales.

Palabras clave: Foucault, *Don Quijote*, Escuela Metodológica de Poznań.

* Queremos agradecer muy sinceramente al Profesor Juan Manuel Campos Benítez, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por todos sus comentarios y sugerencias muy precisas acerca del presente artículo. Por supuesto, los autores tienen toda la responsabilidad por todas las imperfecciones del texto.

** Filósofa, filóloga, investigadora postdoctoral en el Instituto de Filosofía de la Universidad Jaguella (Cracovia, Polonia). Especialista en metodología, filosofía analítica, filosofía de ciencia y la filosofía del diálogo.
katarzyna.gan.krzywoszyńska@gmail.com

*** Filósofo, profesor asistente en el Instituto de Filosofía, Universidad Adam Mickiewicz (Poznań, Polonia). Especialista en lógica de las preguntas, metodología, filosofía de ciencia y la filosofía del diálogo.

Michel Foucault, Don Quijote y la Escuela Metodológica de Poznań...
Katarzyna Gan-Krzywoszyńska y Piotr Leśniewski

Michel Foucault, Don Quijote and the Poznań Methodological School: For a Recontextualization of the Literary Work

Abstract

Michel Foucault has made a significant interpretation of *Don Quijote*, an interpretation in which the literary text becomes autonomous and even creates its own reality. However, language demands rules required for communication, and literary interpretation requires a theory that accounts for it. The Poznań Methodological School provides a theoretical proposal that shows how a plurality of worldviews is possible. Its principle of recontextualization may help to formulate new perspectives for interpreting Cervantes' work and other cultural phenomena.

Keywords: Foucault, *Don Quijote*, Poznań Methodological School.

Dedicamos este artículo a la memoria del recién fallecido Profesor Jerzy Kmita (26 de diciembre 1931-24 de julio 2012), de la Universidad Adam Mickiewicz, en Poznań, Polonia.

Introducción

Vamos a considerar, en este contexto, el estudio de Michel Foucault *Las palabras y las cosas* (1985) que trata, entre otros, del problema del estatuto de la obra literaria o de la obra artística en general. Nos interesará sobre todo la presentación y la justificación de la tesis de Michel Foucault, según la cual, la obra cumbre de Miguel de Cervantes constituye el primer texto autónomo de la cultura occidental. Como veremos, el estatuto de la obra literaria está relacionado con el del lenguaje; así que analizaremos estos problemas desde la perspectiva de la filosofía analítica contemporánea.

Al mismo tiempo, queremos considerar la concepción de la obra literaria de Michel Foucault desde la perspectiva de la filosofía analítica y presentarla en el contexto del enfoque elaborado en la Escuela Metodológica de Poznań. Siguiendo a Jerzy Kmita consideramos que la filosofía de-

sempaña un papel fundamental en la teoría de la cultura. Además, según él, para interpretar una obra artística se deben revelar los presupuestos filosóficos que serán el fundamento de dicha interpretación. En este sentido vamos a presentar dos concepciones que no se limitan a la formulación de una sola concepción del mundo, sino proponen unas ontologías o aparatos nocionales alternativos. Lo que nos interesa más es la presencia de la alternatividad de los aparatos nocionales, en la concepción del filósofo polaco.

En este orden de ideas, Foucault, quien se consideraba postestructuralista a pesar de que compartía con el estructuralismo algunas líneas de pensamiento, nunca estuvo de acuerdo con la pretensión de cientificidad característica de esta corriente y propagaba la idea del abismo entre “las palabras y las cosas”. El mismo Foucault, divide sus obras en dos grupos que él llama “libros de exploración” y “libros de método”. *Historia de la locura* (2002) y *El nacimiento de la clínica* (1997) pertenecen a la primera categoría, mientras que la otra es representada por *Las palabras y las cosas* (1985), libro que nos interesa en particular en este artículo¹. Es su obra capital que puso al autor en el primer plano en la historia del pensamiento occidental del siglo XX. Al mismo tiempo este libro inicia su gran programa de la “arqueología del saber”. Con este término, Foucault quería subrayar que su paradigma no es de carácter histórico, sino epistemológico. Se trata de analizar una experiencia del orden más fundamental, anterior al lenguaje y a la percepción, que, según el filósofo francés, existe en toda cultura (Foucault, 1985).

A continuación, presentamos la interpretación del *Quijote* elaborada por Michel Foucault en una perspectiva de la relación entre el lenguaje y la realidad, tal y como la plantea el pensador en su famoso libro. Esta problemática se había convertido en la “trama fundamental de su recorrido intelectual” (Chartier, 1996:16). La interpretación del *Quijote* constituye un fragmento importante de la obra de Michel Foucault y se relaciona con la parte esencial de su trabajo intelectual. El mismo problema de las relaciones entre el lenguaje y la realidad, el estatuto –o más precisamente– la autonomía del lenguaje y en consecuencia la autonomía de la obra literaria, son cuestiones fundamentales de las concepciones presentadas en el artículo.

Foucault: *Don Quijote* como nuevo tipo de obra literaria

Como hemos mencionado, en *Las palabras y las cosas* (1985) Foucault se ocupa del *Quijote* y opina que la novela de Cervantes es el primer texto literario autónomo. El filósofo francés subraya que hasta finales del siglo XVI las correspondencias –“semejanzas” según el filósofo– entre el lenguaje y la realidad jugaban el papel primordial en la cultura occidental. “El mundo se percibía a través de una red de relaciones, de manera que cualquier elemento constituía el reflejo de otro elemento: la tierra reflejaba el cielo, las plantas estaban unidas por unas correspondencias con los animales y éstos con los seres humanos. Los principios del siglo XVI traen, sin embargo, y siempre según el filósofo francés, un cambio decisivo en la manera de ver el mundo, que tendrá enorme influencia en la cultura y la literatura occidentales” (Foucault, 1985:26).

En literatura este cambio fundamental consiste en la pérdida de la función de la representación y de la significación. De este modo, la literatura logra autonomía respecto al mundo, esto es, la realidad extra-literaria. Foucault considera que en aquel momento “la literatura empieza a crear un tipo de ‘contra-discurso’ y subraya que lo esencial de este viraje decisivo consiste en la compensación y no la confirmación de la función significativa del lenguaje” (Foucault, 1985:59). Dicho de otro modo, en la literatura del siglo XVI, el lenguaje ya no refleja lo real sino crea una realidad nueva, que funde unas nuevas correspondencias y relaciones independientes de las reglas anteriores, la literatura no habla de la realidad extra-literaria sino la sustituye, crea una realidad propia.

Como anuncian las enciclopedias y las historias universales de la literatura, la novela moderna se inicia con *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Cervantes. Foucault la considera aún importante –y re-

1 (Chartier, 1996:9) cita una opinión de Foucault donde explica su manera de trabajar: “Cada uno de mis libros es una forma de recortar un objeto y de forjar un método de análisis. Acabado mi trabajo, yo puedo, por una especie de mirada retrospectiva, extraer de la experiencia que acabo de tener una reflexión metodológica que despeja el método que el libro debía haber seguido. De tal manera que escribo, un poco en alternancia, unos libros que yo llamaría de exploración y unos libros de método”.

volucionaria— ya que en su opinión inicia toda la literatura moderna. La obra de Cervantes sería, en este sentido, un límite, o más bien una línea de demarcación que otorga forma a la literatura, y su importancia podría igualarse con la que para la historia de la pintura tienen *Las Meninas* de Velázquez.

Las dos obras “cruzan las fronteras” establecidas hasta el momento de su aparición y las reglas “clásicas” de su época (Foucault, 1985). En el enfoque del filósofo francés, *el Quijote* constituye una encarnación de la autonomía del texto porque Cervantes lo habría escrito con la intención de romper las correspondencias entre el texto y la realidad. Esto tiene unas implicaciones importantes para el funcionamiento del texto y la estructura del personaje.²

Refiriéndose a Don Quijote, Foucault, y también Ortega y Gasset — en la Meditación Preliminar 13— afirman que la misma apariencia del protagonista se parece a un signo de interrogación. Asimismo, el juego entre las apariencias y la realidad empieza ya en el momento en el que el lector “ve” al Quijote por primera vez. Los juegos consisten en la ambigüedad de los términos *locura* y *cordura*, *realidad* y *magia*, *héroesreales* y *literarios*. Además, la técnica de la *mise en abyme* empleada en la obra cervantina complica la interpretación y desorienta al lector.

Sin embargo, no podemos olvidar que Foucault trata al protagonista como un ente literario, creado del texto, páginas impresas, y cuentas ya escritas (Foucault, 1985). Don Quijote rompe por tanto el orden de las viejas semejanzas y los signos. Asimismo, la obracervantina se alza como una frontera e inicia la época moderna en la literatura, época de nuevas relaciones semánticas y de interpretaciones infinitas. *Don Quijote* no sólo marca una nueva etapa en la literatura, también constituye otra visión

2 El episodio del puente constituye un ejemplo de lo que en la lógica medieval fue llamado generalmente con el término *Insolubilia* o paradojas lógicas (Cervantes, 2005:607). En consecuencia aquel propósito, don Quijote no se somete a una interpretación llevada a cabo desde unos presupuestos derivados de la realidad extra-literaria (verdad/falsedad), puesto que el protagonista constituye el único punto de referencia para sí mismo. Cervantes describió la famosa “paradoja del mentiroso” que fue resuelta por el lógico polaco Alfred Tarski.

del mundo e introduce nuevas categorías de la percepción humana del universo.

Al mismo tiempo, Foucault no considera que el lenguaje pierda totalmente su poder. Según él, existe una relación entre el lenguaje y la realidad entendida como el mundo, lo que existe. Para comunicar los hechos tenemos que respetar unas reglas –por ejemplo las reglas de la gramática– que determinan el uso del lenguaje y son condición del acto comunicativo. Al suponer que la obra literaria puede ser autónoma, abrimos implícitamente la posibilidad de que el sistema de estas reglas esté suspendido o que pueda ser rechazado. Se puede decir que el lenguaje descubre su propio, nuevo potencial, cuando en la segunda parte de la novela, Don Quijote encuentra a los personajes que han leído la primera parte del texto y reconocen al héroe del libro (Foucault, 1985).

El texto de Cervantes refleja una realidad propia que él mismo ha creado. Foucault subraya que la relación entre la primera y la segunda parte del *Quijote* es análoga a la que se da entre los libros de caballería y la parte primera del libro. En las primeras aventuras, Don Quijote quiere imitar las hazañas de otros caballeros andantes, mientras que el segundo volumen describe las aventuras de un hidalgo ya conocido. Don Quijote es consciente de su fama y se siente incluso más obligado a cumplir todos los deberes caballerescos. Cabe añadir que según el filósofo francés, los libros de caballería definen los deberes, constituyen para él un modelo de conducta (Foucault, 1985). Además, Don Quijote desempeña el papel del testigo, mártir y representante de los libros de caballería. Cada una de sus hazañas es un signo, una prueba de que estos textos en verdad constituyen el “lenguaje del mundo”. Esto quiere decir, que el protagonista tiene que demostrar con su propia vida que los libros de caballería expresan la verdad, que no son pura fantasía. Únicamente un gran héroe, como Don Quijote, puede enfrentarse a tal desafío (Foucault, 1985).

El hidalgo incorpora las ideas de los textos en su propia vida para crear sus propias aventuras. Como estas ideas surgen directamente de libros inverosímiles, Don Quijote necesita comprobarlas. Sus aventuras entonces descifran el mundo, deben verificar que la literatura –los libros de caballerías en este caso– decía la verdad. Si las proezas de Don Quijote constituyen una “prueba”, no es de extrañar que el triunfo en sí mismo no sea importante; “se trata, pues, de transformar la realidad en un signo y probar que los signos del lenguaje corresponden a las cosas mismas, es decir, a la realidad literaria, a las cosas descritas en las historias de caballe-

ría. Don Quijote por tanto “lee el mundo” para explicar libros” (Foucault, 1985:54).

Según Foucault, todas las aventuras de Don Quijote son una búsqueda incesante de semejanzas adormecidas que esperan que alguien las despierte. Los rebaños de carneros, las sirvientas y las posadas, en el lenguaje de libros de caballería se convierten en ejércitos, damas y castillos. Sin embargo, ya que estas correspondencias son visibles únicamente para Don Quijote, las pruebas a las que se somete le exponen a la burla. Esta circunstancia le impide “cumplir” el lenguaje de los libros, es decir libros convertidos en la vida misma. Las transformaciones de los magos producen diferencias y justifican falsas afinidades. Además, para Don Quijote son prueba de que su visión del mundo es correcta y justificada, porque la magia, que quiere destruir o esconder las semejanzas, también formaba parte del mundo de los libros de caballería (Foucault, 1985).

Para Foucault, Don Quijote no es ni extravagante ni loco, sino un peregrino meticuloso, un héroe. “Es el héroe de lo Mismo” (Foucault, 1985:53). Ortega y Gasset (1984) también subraya su heroísmo y la voluntad de aventuras. Por eso, la peregrinación del protagonista es un camino sin meta fija. Tampoco la distancia, el lugar y el tiempo son importantes. Cerca o lejos de su casa, por todas partes, Don Quijote encuentra “signos escogidos”. Siendo peregrino, el caballero andante tiene que defender los valores y el código que contienen los libros, estos mismos valores que antes fueron defendidos por otros caballeros como Amadís de Gaula.

Foucault sitúa la obra cervantina en el límite de la época del Renacimiento y la define como “el negativo del mundo” de aquella época (Foucault, 1985). Las semejanzas, las analogías entre el lenguaje y la realidad ya no existen. En este sentido, “buscando las afinidades perdidas, Don Quijote es un caballero errante” (Foucault, 1985). Utilizando el término “caballero errante” en vez de “caballero andante” recurrimos al término francés “*chevaliererrant*”, que nos parece más adecuado como descripción de Don Quijote en la interpretación foucaultiana (Zumthor, 1991).

La acción de “errar” hace pensar en el error y la búsqueda, entendida como pregunta, lo cual nos conduce, una vez más, a la metáfora de Quijote como signo de interrogación. Al mismo tiempo, sus propias hazañas, los del primer tomo, se transforman en el código o el modelo que Don Quijote va a defender y proteger fielmente (Foucault, 1985). Asi-

mismo, para Don Quijote el libro es su vida, “es él en carne y hueso”. Por haber leído demasiados libros se ha cambiado en “el signo errante en un mundo” y sin saberlo se ha transformado en un libro que contiene su verdad sobre sus hazañas, un libro que contiene todos sus pensamientos, todas sus palabras, un libro que permite reconocerle.

Observemos que en la primera parte de la novela, Don Quijote pierde la cordura y el sentido de la realidad para ganar una nueva visión del mundo –que podríamos llamar “más racional” – en la segunda parte. Las primeras aventuras son inventadas y provocadas por Don Quijote, pero cuando su fama aumenta, se transforma en “verdadero” caballero que ya tiene sus amigos y enemigos “reales” y –lo que es muy importante– los testigos de sus aventuras. Esta realidad surge del mismo lenguaje, de las palabras (Foucault, 1985). Cervantes creó, por tanto, un orden inverso respecto al orden tradicional, que había regido la relación entre la literatura y la realidad. La ficción literaria se convirtió en el poder representativo del lenguaje.

Las hazañas de Don Quijote, basadas en libros de caballería, cambiaron lo fantástico en lo real, pero al mismo tiempo son aventuras del protagonista del libro, es decir, de un ente de ficción. El status particular de la obra cumbre de Cervantes emana entonces de la ruptura entre el lenguaje y las cosas y también de la autonomía del texto o, como dice Foucault, de la “soberanía solitaria” del lenguaje. Por esta razón, Foucault considera el Quijote la primera obra moderna: “porque la semejanza entra allí en una época que es para ella la de la sinrazón y de la imaginación” (Foucault, 1985:55).

El filósofo francés compara la posición del Quijote con la del poeta en la cultura occidental, que marca los límites de la cultura del Occidente, la cual encuentra cabida entre estas dos actitudes. El hidalgo, caballero errante, es considerado loco por no entender “la Diferencia”, ya que ve sólo semejanzas, analogías y afinidades que le sirven de signos (Foucault, 1985). También el poeta, tal como lo entiende Foucault, percibe parecidos y similitudes ocultos en las diferencias cotidianas; puede percibir en los signos una capa más profunda que una particularidades. Foucault considera que en la cultura occidental la locura y la poesía resultan de una nueva experiencia del lenguaje y de las cosas. Si el loco se mueve en el contexto que Foucault denomina *homosemantismo*, el poeta descifra un nivel alegórico de signos (Foucault, 1985). Foucault subraya que tanto el loco –Don Quijote– como el poeta se sitúan en posiciones fronterizas y

por eso sus palabras tienen un poder extraordinario (Foucault, 1985). Los dos, Don Quijote y el poeta, ven las relaciones diferentes entre las cosas y por eso son considerados locos o genios. Son fieles a su jerarquía de valores y cumplen con sus vidas un destino particular.

Además, no les interesa la opinión de otra gente, porque tienen una misión que no puede ser entendida por los demás. Sobre este aspecto del *Quijote* escribe Rosales: “El mundo cervantino es un mundo abierto ante el esfuerzo, la constancia y la fortuna personales” (Rosales, 1985:912).

Ante la obra de Cervantes, quedamos abrumados por la riqueza de sus significaciones y nos sumamos a la pregunta de Ortega y Gasset: “¿Habrá un libro más profundo que esta humilde novela de aire burlesco? Y, sin embargo, ¿qué es el *Quijote*? ¿Sabemos bien lo que la vida aspira a sugerirnos?” (Ortega y Gasset (1984:166-167). Sin embargo, consideramos que unas teorías de la filosofía analítica contemporánea, que rompen con la definición referencial del lenguaje, pueden ayudarnos a formular nuevas perspectivas de interpretación de la obra cervantina.

La Escuela Metodológica de Poznań: el principio de (re)contextualización

Vamos a considerar la concepción de la obra literaria desde la perspectiva de la filosofía analítica y presentarla en el contexto del enfoque elaborado en la Escuela Metodológica de Poznań³. Jerzy Kmita es fundador y al mismo tiempo la figura más importante de la Escuela Metodológica de Poznań. Autor de más de 300 publicaciones (más de 10 monografías) y de las concepciones originales, entre otras: la concepción de

3 La Escuela Metodológica de Poznań fue fundada a finales de los años 60 por los eminentes filósofos polacos por Jerzy Giedymin, Jerzy Kmita y Leszek Nowak. Heredera de las tradiciones lógicas y metodológicas del Escuela de *Lvov-Varsovia*, sobre todo de Kazimierz Ajdukiewicz, desarrollaba varias concepciones epistemológicas, especialmente diferentes teorías de la cultura: la concepción de la interpretación humanística, epistemología histórica o el enfoque socio-regulativo de la cultura. Cabe añadir que el nombre de Escuela de *Lvov-Varsovia* fue introducido por los marxistas polacos, después de la Segunda Guerra Mundial. Nos interesa particularmente confrontar la interpretación de *Don Quijote* con la teoría de interpretación humanística elaborada por Kmita para plantear las bases filosóficas de la obra literaria autónoma.

la interpretación humanística, la epistemología histórica, la concepción socio-regulativa de la cultura (The Socio-Regulative Conception of Culture) y la teoría de la racionalidad⁴. La Escuela Metodológica de Poznań desarrolla varias concepciones de la cultura, entre otras, el proyecto de la humanística integrada. En el centro de este proyecto, se sitúa una teoría de la cultura cuyo elemento importante lo constituye una teoría del lenguaje. Suponiendo que la teoría de la obra literaria queda en estrecha relación con la teoría del lenguaje, la tratamos, a la vez, como elemento de la teoría general de la cultura.

El principio de la (re)contextualización –empleado por Kmita (2000)– tiene por objetivo explicar cómo una práctica de la comunicación humana alcanza una efectividad que implica un respectivo grado de intersubjetividad. Conforme al presupuesto del valor esencial de la filosofía en el análisis de la cultura, siguiendo a Kmita, consideramos que cada reconstrucción del pensamiento que regulariza un tipo de práctica se efectúa en el ámbito de concepciones filosóficas. Esto significa que el conocimiento de los presupuestos filosóficos determina los procesos de (re)contextualización. Además, estos presupuestos desempeñan un papel primordial en el proceso de la interpretación humanística.

Ajdkiewicz y Foucault: el convencionalismo radical y la autonomía de la obra literaria

En los siguientes párrafos vamos a presentar las concepciones del lenguaje que rompen con el “pensamiento binario” en el sentido de Serna Arango y que –puestas en relación con las reflexiones de Foucault– pueden caracterizar el lenguaje autónomo de la obra literaria, situándola fuera del sistema de evaluación bipolar “verdadero” *versus* “falso”. En este

4 Entre las monografías más importantes del Profesor Jerzy Kmita cabe citar (en polaco): en (1967), *Problems of Theoretical Terms with Reference to Concepts of the Theory of Literature*. Con Leszek Nowak, en 1968: *Studies in Theoretical Foundations of the Humanities*. En 1971: *Some Methodological Problems of Humanistic Interpretation*. En 1982: *On Symbolic Culture*. En 1985: *Culture and Cognition*. En 1991: *The Socio-Regulative Conception of Culture*. En 1994: *How Do Words Hook on to the World. A Critical Study of Neopragmatism*. En inglés: En 1991: *Essays on the Theory of Scientific Cognition*. En 1988: *Problems in Historical Epistemology*.

sentido, –y de acuerdo con el planteamiento de Kmita (2000)– pueden servir de fundamentos filosóficos para la interpretación de las obras literarias que Foucault llamaría “autónomas”. *Pasemos entonces a comparar la concepción de Ajdukiewicz con las ideas de Foucault.*

Observemos, de entrada, que según el filósofo polaco, los datos empíricos no nos obligan a elegir un aparato nocional. Esta idea puede ser aplicada –en nuestra opinión– al análisis de la obra literaria. Recordamos que, según Foucault, en una teoría de la obra literaria autónoma no existen normas de interpretación que nos lleven más allá del texto, eso es, a la “realidad” extraliteraria. Podemos tratar la concepción de Ajdukiewicz como una base filosófica de la teoría de la obra literaria, o de la teoría de la literatura en general, desarrollada por Foucault a partir de su interpretación del *Quijote*. Según nuestra hipótesis, la concepción directiva de la significación de Ajdukiewicz puede constituir la base de esa teoría, porque implica manejar aparatos nocionales alternativos y en consecuencia plantea diferentes perspectivas del mundo. Pasamos entonces a presentar la posición filosófica de Ajdukiewicz subrayando los fundamentos de la alternatividad y de la indeterminación de los aparatos nocionales. Para realizar este objetivo tendremos que referirnos brevemente a dos concepciones: el convencionalismo radical y la teoría del lenguaje.

El convencionalismo es una corriente filosófica que surgió al final del siglo XIX en Francia; la tesis principal del convencionalismo dice que las leyes científicas no son más que convenciones respecto a hechos científicos. De esta manera, los elementos apriorísticos se tratan como elementos conceptuales sin ningún contenido fáctico. Henri Poincaré –el padre del convencionalismo– consideraba que los términos teóricos no son más que meras convenciones usadas para referirse a los fenómenos, en el sentido de que cualquier afirmación que haga uso de ellos, puede hacerse también en un lenguaje fenoménico. En otras palabras, los términos teóricos deben ser definidos explícitamente en términos de fenómenos y son simplemente abreviaciones de tales descripciones fenoménicas. Para Ajdukiewicz (1934a), también las descripciones fenoménicas tienen un carácter convencional, por eso llamó “radical” a su versión del convencionalismo.

Nos referimos también a la concepción directiva de la significación de Ajdukiewicz (1934b) porque ésta aborda la cuestión de la alternatividad de aparatos nocionales, y asimismo enlaza directamente con las reflexiones foucaultianas, consideradas en el capítulo anterior. Un “apara-

to nocional”, según Ajdukiewicz (1934), es una clase de todos los sentidos que pueden expresarse en una lengua cerrada y coherente. Dos aparatos nocionales pueden ser o idénticos o bien no poseer (ningún) elemento común.

No obstante, Ajdukiewicz (1937) considera que cuando utilizamos una lengua dada nos basamos en el aparato definido. Es más, si respetamos las directivas de la significación de una lengua, debemos reconocer todas las proposiciones introducidas para sus directivas y para los datos empíricos y en consecuencia reconocerlas como *verdaderas*. Ciertamente —y es lo que resulta particularmente importante— siempre podemos cambiar de aparato nocional ya que la elección de la lengua y del aparato es libre. Sin embargo, no podemos olvidar que en caso del cambio, los juicios y las proposiciones reconocidas como verdaderas cambiarán también. Además, según Ajdukiewicz (1948), es imposible tomar una actitud neutral hacia “la perspectiva del mundo”, es decir no elegir ningún aparato nocional.

A manera de conclusión

Como hemos podido ver, las concepciones —o más bien los presupuestos— de Ajdukiewicz acerca de la teoría del lenguaje y el papel de los datos empíricos pueden servirnos como bases filosóficas de la teoría de la obra literaria; especialmente, de la obra literaria autónoma tal y como la entiende Foucault, ya que asumen la existencia de varios aparatos nocionales que podemos elegir libremente y que producen diferentes ópticas. La elección de uno de ellos determina el proceso de comprensión así como condiciona los juicios emitidos. Asimismo, nos remite a la reflexión sobre el discurso y el contra-discurso, sobre la ruptura y el imperativo de elegir entre diferentes sistemas.

Hemos comentado algunos aspectos de la filosofía analítica contemporánea, remitiéndolos a las reflexiones foucaultianas. Ajdukiewicz (1948) opta por la indeterminación —o al menos— rechaza el carácter definitivo de la experiencia. La cuestión de la interpretación de los datos empíricos queda abierta. En caso de Ajdukiewicz lo hemos observado en su convencionalismo radical que rechaza la neutralidad del lenguaje y subraya que se debe elegir un aparato nocional y una perspectiva del mundo. En nuestra opinión, todos estos presupuestos pueden constituir la base

filosófica para una teoría de la obra literaria, en particular del *Quijote*, entendida según Foucault.

Lo más importante es el hecho que según el filósofo francés, la interpretación de la obra cervantina necesita una teoría filosófica que puede sobrepasar el viejo enfoque binario. Además, como es bien sabido, no existe una sola, correcta interpretación de la obra literaria. Volviendo a la terminología de Kmita (2000), cada nuevo lector debe recontextualizar *Don Quijote* de acuerdo con un sistema propio de principios y normas, y lo hará, puesto que las obras maestras son multidimensionales y se escapan a cualquier intento de encerrarlos en la jaula de una interpretación única.

Referencias bibliográficas

- Ajdukiewicz, Kazimierz (1934a). *Język i znaczenie*. En (1985a) **Język i poznanie. Vol. I, Wybór pism z lat 1920-1939**. PWN, Warszawa.
- Ajdukiewicz, Kazimierz (1934b). *Obraz cewiata i aparatura pojêciowa*. En (1985a) **Język i poznanie. Vol. I, Wybór pism z lat 1920-1939**. PWN, Warszawa.
- Ajdukiewicz, Kazimierz (1937). *Problemat transcendentalnego idealizmu w sformu³owaniu semantycznym*. En: (1985a) **Język i poznanie. Vol. I, Wybór pism z lat 1920-1939**. PWN, Warszawa.
- Ajdukiewicz, Kazimierz (1948). *Epistemologia i semiotyka*. En (1985b) **Język i poznanie. Vol. II, Wybór pism z lat 1945-1963**. PWN, Warszawa.
- Borges, Jorge Luis (1999). **Mi entrañable señor Cervantes**. Biblioteca electrónica. Caracas, Venezuela, consultado el 25 de mayo de 2008. <<http://www.analitica.com/bitBlioteca/jjborges/cervantes.asp>>
- Cervantes, Miguel de (2005). **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**. Empresa Pública Don Quijote, Toledo.
- Chartier, Roger (1996). **Foucault lector de Foucault**. Ediciones Episteme. Valencia.
- Foucault, Michel (1985). **Las palabras y las cosas**. Siglo XXI Editores. México.
- Kmita, Jerzy (2000). **Wymykanie się uniwersaliom**. Oficyna Naukowa, Warszawa.
- Ortega y Gasset, José (1984). **Meditaciones del Quijote**. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Rosales, Luis (1985). **Cervantes y la Libertad**. Vol. II, Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.